



Cartas a los carteros

Carlos Ferreyra, Ivonne Melgar, Francisco Ortiz Pinchetti y Patricia Vega dedican textos a la melancolía con motivo del Día del Cartero, que se festeja el 12 de Noviembre

PÁGINAS | 16-19



Día de muertos en Portales

El Halloween y la festividad de Muertos compiten en uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad. Pero nuestras tradiciones se ganan el mayor cariño.

PÁGINA | 20



Soltería, es lo de hoy

Ilustración: Alina López Cámara



De solteros y carteros

Coinciden en este mes de noviembre dos celebraciones disímboles que sin embargo tienen que ver, ambas, con nuestra vida cotidiana. El 11 de Noviembre es Día del Soltero o Guanggun Ji, que es una festividad conmemorada originalmente en China para celebrar el orgullo de ser soltero. Se celebra el día 11 y la fecha (11/11) fue escogida precisamente por el hecho de que el número uno representa a una persona sola. El 12 de noviembre a su vez se celebra en nuestro país el Día del Cartero, un personaje entrañable que poco a poco tiende a convertirse en una referencia histórica ante el avance de las tecnologías de la información, que cada día hacen menos necesario el envío físico de correspondencia, lo mismo en el mundo de los negocios, que en las actividades gubernamentales y aun en la vida personal y de los sentimientos. Es interesante en cualquier caso ahondar por un lado en el fenómeno creciente de la soltería en la sociedad actual y también repasar el papel destacadísimo que tuvieron los hombres de la mochila de cuero y el silbato inconfundible. Temas de noviembre, pues.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur Doscientos cuarenta Noviembre de 2023

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.



Suscríbete por sólo \$350 pesos anuales ENVIÓ GRATIS

Adquiere hasta la puerta de tu casa Cuartoscuro, la principal revista de fotografía en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista está comprometida con visibilizar la creación fotográfica en nuestro país desde una perspectiva independiente. ¡No te quedes sin tu ejemplar!

revista@cuartoscuro.com
teléfono 555211 2807, ext. 106

CUARTOSCURO 37 AÑOS DE DEBATE EN AMÉRICA
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN

OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología **5536 46 56 56**



Alcaldía Benito Juárez, la más segura de México

La estrategia de seguridad Blindar BJ, implementada por Santiago Taboada desde 2018, ha logrado posicionar a esta demarcación como el municipio con la mayor percepción positiva de seguridad en el país y por tres años consecutivos como la más segura de la capital, de acuerdo con el INEGI.

Con la publicación de los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública del INEGI el pasado 19 de octubre, se dio a conocer que la Alcaldía Benito Juárez continúa con la tendencia al alza respecto a la percepción positiva de seguridad de sus habitantes, pues la demarcación se colocó una vez más como la más segura de la Ciudad de México; pero además en esta ocasión ya aparece en el primer lugar a nivel nacional. Esto significa que 8.5 de cada 10 vecinos juarenses manifestaron sentirse más seguros.

En este sentido, Santiago Taboada, quien recientemente pidió licencia para contender por la Jefatura de Gobierno en 2024, resaltó que la estrategia de seguridad Blindar BJ, implementada desde 2018 en la alcaldía Benito Juárez, es un referente en materia de seguridad y es un ejemplo de política pública que puede extenderse a toda la capital, ya que, desde la primera encuesta realizada por alcaldías en septiembre de 2019, ha aumentado la percepción positiva de los benitojuarenses en 37.9 puntos, al pasar de 46.3 a 84.2 por ciento.

El entonces alcalde de Benito Juárez reiteró en diversas ocasiones que uno de sus principales ejes de trabajo desde su primera administración ha sido la seguridad, por lo que se le ha reconocido por los resultados positivos en esta materia por parte de diversos organismos



de la Ciudad de México y del país, así como distintas mediciones.

“Resolver la seguridad exige tecnología, capacitación y una estrategia integral para combatir el delito como Blindar Benito Juárez. Hace 5 años no era la más segura para vivir en la ciudad y lo logramos. Aquí en les demostramos que la militarización no es el camino, que las fuerzas armadas deben ser nuestro último recurso, no el único”, asentó el pasado 14 de octubre durante su 5to y último informe de gobierno.

En este mismo evento, Santiago Taboada destacó que estos resultados positivos se deben al trabajo constante. “Benito Juárez es uno de los municipios más seguros de México, pero no sólo debido a la coordinación que impulsamos con las instancias del gobierno

de la Ciudad, sino esfuerzo propio de la alcaldía, donde creamos la estrategia Blindar Benito Juárez. Hicimos algo que nadie creía, policías dignos, una estrategia de la mano con la sociedad civil que participa y que se involucra”.

Asimismo, al encabezar por última vez el pase de lista y cambio de turno de los elementos de Blindar BJ en la explanada de la demarcación el pasado 19 de octubre, agradeció y reconoció el trabajo de los elementos policiacos.

“Esta es mi última formación aquí con todos ustedes, con el equipo de Blindar, pero me voy muy contento y muy satisfecho de lo que hicieron. Hoy, por primera vez después de 5 años, el INEGI nos pone como la alcaldía más segura, no de la Ciudad de México, sino del país. Somos el municipio más seguro



de todo el país y esto es gracias al trabajo de todas y de todos ustedes”, destacó Santiago Taboada.

Al dirigir unas palabras de despedida a las y los elementos de Blindar BJ, hizo un llamado a no bajar la guardia y seguir comprometidos con la seguridad de las y los juarenses.

“Yo me voy, pero el programa Blindar tiene que seguir dando resultados. Me voy a otra encomienda, pero lo más importante aquí es la gente, son los vecinos y necesitamos que se sigan sintiendo en el mejor lugar y en el más seguro para vivir de todo el país. Cuando llegamos, Benito Juárez no era la más segura, ni siquiera aparecíamos dentro de las 10 más seguras del país y hoy somos la número 1 del país, eso nos tiene que llevar a redoblar los esfuerzos y, sobre todo, a no dejar de hacer nuestro trabajo”, sostuvo.

De igual forma, Taboada se dijo satisfecho con los resultados en beneficio de la seguridad de las y los juarenses. “Hicimos lo correcto –acotó–. Hasta el último día dimos buenos resultados y tuvimos ese reconocimiento; el último día que me tocó estar aquí nos calificaron como la alcaldía más segura del país, dimensionen lo que estamos diciendo”.

El desperdicio en el mundo es escandaloso. Se estima que se tira un poco más del 30% de lo que se produce en alimentos.

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Muchas veces se reporta que lo que actualmente se produce de comida en el mundo es suficiente para alimentar a toda la humanidad, pero conforme a un reporte que hizo Janez Potocnik, comisionado del medio ambiente de la Comunidad Europea (2010, -2014) eso no es cierto; en realidad se produce mucho más, lo que permitiría alimentar a 9 mil millones de seres humanos, que se estima será la población mundial en 2050, casi el 30% más de la actual.

Lo contradictorio de esto es que, de acuerdo con un reporte de la ONU de 2021, hay en el mundo 828 millones de personas que sufren de problemas de malnutrición y hambre. En México, según datos de la Secretaría de Salud, el 12% de la población -alrededor de 15 millones de personas— los padecen. Pero en este país el problema no es la falta de alimento sino su distribución y el acceso, por lo que mucha comida se tira.

El problema del desperdicio de los alimentos es de gran complejidad. La mayor parte de las culturas humanas han concebido a la naturaleza como un instrumento de explotación, dado por Dios hacia el hombre al menos en las religiones judeo-cristianas, judaísmo, cristianismo y musulmanes (ver Génesis 1:26), lo que ha facilitado un pensamiento depredador en la humanidad. De la misma manera los modelos económicos imperantes en el mundo, el capitalismo y el socialismo consideran a la naturaleza como un bien que debe ser explotado en pro del desarrollo económico. Y hasta hace relativamente poco no existía una conciencia de las implicaciones que tenía la destrucción del medio ambiente.

En especial el modelo capitalista requiere de mantener un incremento, ad infinitum, de la producción, y con eso del consumo para poderse mantener; y eso involucra indirectamente una cultura del desperdicio. Tenemos que tirar para comprar nuevo, que afecta a todo el sistema, incluyendo a los alimentos.

El desperdicio en el mundo es escandaloso. Se estima que un poco más del 30% de lo que se produce en alimentos, se tira. Es decir, para hacerlo más gráfico, por cada 3 tres vacas, cerdos, ovejas u cualquier otro animal que matamos en los rastros, uno de ellos es sacrificado innecesariamente y termina como desperdicio en los basureros. Sin contar todos los costos económicos que se pierden y los daños ecológicos provocados; visto así es un tema moral: asesinamos seres vi-

El basurero no tiene hambre





vos por un egoísmo humano que cree que el mundo es para servirnos.

La parte optimista de esta historia es que en esta década empieza a haber iniciativas para disminuir el desperdicio en el mundo. Las más importantes vienen de Europa y al menos en un principio generadas por la sociedad civil, a la que poco a poco algunos órganos gubernamentales se están sumando. Los proyectos que se hacen atacan el problema desde distintos enfoques y algunos de ellos son muy ingeniosos.

Para el problema de desperdicio de frutas y verduras por no conformidad, es decir cuando los productos están bien pero simplemente no cumplen con el tamaño o forma que el mercado --los consumidores-- demandan, en Alemania se crearon tiendas naturistas (como "Cullinari Misfits", "Bio Company" o "Kartoffelkombinat") que venden alimento como la naturaleza lo crea: pepinos curvos, o zanahorias que se ve como un árbol o una papa que parece muñeco de nieve, además de generar promoción para que la gente acepte este tipo de alimentos. En Holanda, la empresa Saftfabrik Pro-

carrot ha creado un nuevo negocio de esto, extrayendo el jugo de las zanahorias fuera de norma para venderlo envasado y el bagazo ser-comercializado como comida para ganado.

En Alemania se han creado asociaciones que recolectan productos en buen estado que desechan los restaurantes o tiendas y los redistribuyen en asilos, escuelas u otras organizaciones de beneficencia. La idea ha crecido y actualmente se han creado las despensas públicas donde uno puede dejar alimento en buen estado para que alguien más lo consuma sin costo. De manera diaria voluntarios revisan que los productos que se ofrecen estén en buen estado y aprovisionan el lugar con los productos donados por las tiendas.

La caducidad de muchos productos vegetales o enlatados está definida no por la salubridad del producto, sino por su forma, color o textura. Actualmente en Francia todos estos productos que terminan por ser desechados por los supermercados son comprados por la cadena "Ecodestock" que los revende a un 30% de su costo. La empresa lleva varios años en ope-



ración y nunca se han generado problemas por la salubridad de sus productos.

La empresa Hutten de supermercados creó un restaurante donde los productos cercanos a su caducidad se transforman en comida preparada. Siguiendo la misma idea, en Inglaterra la empresa Peoples Supermarkt ofrece comida

preparada para llevar o comer en el restaurante. En Berlín la empresa Second Bäck vende panes del día de ayer 70% más baratos que las panaderías convencionales; el único problema es que los productos cambian dependiendo de las piezas que quedaron del día anterior.

Conforme un análisis del desperdicio generado, en Alemania algunos restaurantes han empezado a reducir el tamaño de las porciones que se sirven, así como el precio, disminuyendo en un 30% las compras. De igual manera en algunos lugares en que se sirven bufetes se cobra adicionalmente por comida no consumida, la que queda en los platos que sobra; y de manera sorpresiva esta iniciativa ha sido recibida muy bien por los clientes.

En la parte de la difusión de una conciencia ciudadana al no desperdicio de comida existen numerosos grupos en toda Europa. El más famoso es "Zero Waste Europe" pero también hay locales como el "Essensretter" en Alemania o en Suiza el "Save Food, Fight Waste", que con videos divertidos tratan de promover una cultura de evitar el desperdicio.

A pesar de todas estas ideas creativas, el punto donde se genera la mayor cantidad de desperdicio no se ha logrado atender eficazmente. En zonas de producción, el campo, es donde la gran parte del alimento termina convirtiéndose en abono o desperdicio. Los problemas principales son de costos de transporte, logística (no hay quien lo transporte o lo compre) o simplemente porque su introducción en el mercado, con una oferta fija, trae una baja en los precios que hace incosteable su venta. Alemania trata de atender este factor pero los resultados son muy marginales; en internet se publica la ubicación de los huertos que están abiertos al público y pueden ser visitados para llevar sin costo las frutas o verduras que no son cosechadas, siempre que se trate de consumo familiar.

Los gobiernos europeos también comienzan a dar relevancia a este problema. Francia, por ejemplo, creó una ley que prohíbe el desecho de alimento en buen estado. La Comunidad Europea y los gobiernos locales crean campañas de conciencia ciudadana que lentamente empiezan a crear una sensibilidad social al problema. Estos países se han propuesto como objetivo que en el 2030 se reduzca el desperdicio un 30%. Pero hasta que no se vuelva caro tirar el alimento, a través de impuestos o multas independientemente de las intenciones, no se podrá generar una mejora significativa.

En México, donde hay otras afectaciones, cuesta trabajo vislumbrar la probable disminución en el desperdicio de alimento y una estrategia efectiva de distribución, un efectivo medio además para disminuir los problemas de hambre. Pero al menos podemos empezar con nosotros mismos tratando de comprar solamente lo que en realidad consumimos. Eso no solo será una pequeña mejora de nuestra economía, sino también un descanso moral de saber que conscientemente no participamos en el sacrificio innecesario de seres vivos. ☐



Un deleite de 75 años

La Fonda Margarita, en la colonia Tlacoquemécatl del Valle, a la que sus clientes conocen como “el club de banqueros”, es famosa incluso en el extranjero. Allí se sirven desde las 6:30 de la mañana los guisos en salsas, elaborados al carbón, que doña Margarita Lugo vendía originalmente en el parque.

FRANCISCO ORTIZ PARDO

Es en las noches cuando Margarita Castillo se levanta de su cama para llegar puntual a las dos de la madrugada a prender los braseros, “repartir lumbres” como ella dice, y empezar a cocinar en el tejabán

localizado en la calle Adolfo Prieto, casi esquina con la de Tlacoquemécatl. Se trata de la fonda que su abuela, Margarita Lugo, estableció hace 75 años y en la que hoy se sirven como entonces guisos principalmente con carne, elaborados al carbón y con salsas cuya fama al paladar han consagrado incluso medios extranjeros. Ella lo hace sola, en ollas de barro compradas en La Merced, hasta que a las 6:15 llega su tía a ponerle a todo el toque final: la sal.

Guisados como cerdo en verde, res en pasilla, migas norteñas, machaca con huevo y huevo en pasilla, las tortas de carne de cerdo y la longaniza en salsa verde, que los hay diario, o el espinazo en guajillo de los martes, el chicharrón en verde de los viernes o la pancita de los sábados, tienen precios que van de los 50 a los 90 pesos. “Y luego hay personas que nos dicen que está caro, pero no saben todo el esfuerzo que hay detrás y que cuidamos la calidad de los alimentos tal como nos enseñó nuestra abuela”, dice Mariana Castillo, prima hermana de Margarita, que se encarga de la administración. Suenan razonable su dicho porque la Fonda Margarita de la colonia Tlacoquemécatl del Valle ha aparecido premiada en la Guía Gastronómica de los mejores 120 restaurantes de la ciudad, la mayoría mucho más caros. Además, el local aún es rentado y la plusvalía de la zona ha aumentado a lo largo de este tiempo.

De entre las recetas del pequeño negocio sobresale la de los frijoles refritos, negros, tirados con huevo. Es la cocción lenta al carbón, explica Mariana, lo que los hace especiales, y la manteca de cerdo, prácticamente en desuso por las nuevas costumbres alimenticias, a veces no necesariamente más sanas.

La historia de la fonda comenzó cuando el marido de doña Margarita, Joel Castillo, se fue de “braserero” a Estados Unidos para ayudar a la familia. Ciertamente Margarita comenzó a recibir dólares pero no sabía qué hacer con ellos. “Conesosecomprada acá”, relata divertida Mariana que su abuela decía. Fue cuando, ante la necesidad de manutención de tres hijos, ella tomó la iniciativa de poner un puesto en medio del parque de Tlaco, cuando la iglesia del Señor del Buen Despacho apenas se comenzaba a construir, para vender guisados hechos en el anafre. A los platos les ponía verduritas. Pero

los clientes reclamaban: “Para verduras en mi casa, póngales carnita”. Y así fue afinando su menú. Cuando Joel volvió del otro lado, se sorprendió del éxito de su esposa, y él mismo se animó a apoyarla cuando le propusieron rentar el local donde la fonda se encuentra hasta la fecha. Durante décadas trabajaron juntos allí.

Margarita Lugo murió hace exactamente 10 años, el 12 de noviembre del 2013. Junto a la Virgen de Guadalupe, colgada en el muro más visible del local, está su fotografía. Las primas quieren ser retratadas junto a ella. Su nombre ha sido explotado por varios locales que pretenden parecer sucursales de la Fonda Margarita, pero no lo son. “No hay otra, esta es la única”, confirma Margarita, la nieta cocinera.

El público de la fonda es diverso. Entre semana es más común ver llegar a clientes oficinistas que trabajan en la zona. Los sábados y domingos a vecinos, de la Del Valle o de Narvarte, Mixcoac, San Ángel o Coyoacán. Pero también visitantes de lejos que aprovechan para dar un paseo por el parque valesino, considerado en la ley como un espacio de patrimonio cultural e histórico de la capital. “Nuestra fonda no solo es referente de la colonia, de la alcaldía, sino de toda la ciudad”, se regodea Mariana.

En viejos tiempos acudía Chabelo, Héctor Lechuga, José José y el Loco Valdés, entre muchos otros, tras sus jornadas nocturnas en el mundo del espectáculo. Entonces la fonda abría a las 5:30 de la mañana, y los desvelados le fueron llamando al lugar “el club de banqueros”, por sus bancas alargadas para sentarse a desayunar. “Todavía llegó José José unos meses antes de morir”, cuenta Margarita con nostalgia y orgullo a la vez. “Vino a buscar a mi abuela, pero ella ya no estaba”.

La fonda funciona desde las 6:30 de la mañana. Pero quien llegue después de las 12 del día encontrará las bancas sobre las mesas mientras los meseros trapean el piso y a la Margarita de la tercera generación limpiando, trepada en una escalera, la lona que anuncia el menú; las cazuelas serán vistas vacías, apenas con los vestigios de las salsas. Ese día el cliente frustrado no habrá podido probar los frijolitos que se cuecen al carbón durante siete horas por la paciencia y tenacidad de los herederos, que no permiten que muera la tradición. ■



Foto: Francisco Ortiz Pardo

Las primas Castillo.

SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



FONDO PARA
La Paz

Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en: fondoparalapaz.org/donar

Teléfono: 55-5570-2791

Whatsapp: 55 3929 9660

El síndrome del recuerdo falso



POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

El síndrome del recuerdo falso, también conocido como falsificación de la memoria, es un fenómeno psicológico complejo que implica la creación involuntaria y no intencional de recuerdos que son incorrectos e inexactos. De acuerdo con distintos especialistas, estos recuerdos pueden ser vívidos y detallados, pero carecen de una base real en la experiencia personal del individuo. Este fenómeno ha capturado la atención de psicólogos, médicos y expertos en la memoria, generando debates sobre su naturaleza e implicaciones.

Este síndrome no es una enfermedad como tal, en el sentido tradicional, en lugar de ser una condición médica con un origen fisiológico, es un fenómeno psicológico, no se le considera una enfermedad o trastorno mental en sí mismo más bien un aspecto de la cognición humana que puede surgir por diversas razones. La

Este fenómeno psicológico puede provocar conflictos, malentendidos y enfrentamientos, tanto en su vida laboral, emocional y social de quienes lo padecen.

problemática de este fenómeno deriva de las implicaciones individuales ya que los sujetos están expuestos a ser permanentemente cuestionados sobre la veracidad de sus recuerdos y experiencias, lo que se traduce en que un individuo sufra un impacto en la percepción de la realidad y en la construcción de su propia identidad, pero hay que remarcar que también puede afectar sus relaciones interpersonales, ya que la discrepancia entre lo que una persona con este trastorno puede generar, puede tener como resultado conflictos, malentendidos y enfrentamientos, tanto en su vida laboral, emocional y social.

En el campo de la salud pública, esta situación puede tener graves consecuencias, por ejemplo en la gestión de una crisis o en un contexto de desastres, la exac-

titud de la información y la toma de decisiones es crucial para la seguridad y bienestar de una comunidad. El síndrome de recuerdo falso puede surgir por una variedad de razones, y su mecanismo no se comprende completamente. Algunos estudios sugieren que puede estar relacionado con la manera en que el cerebro procesa y almacena la información. Factores como la sugestión, la presión social, el estrés y la exposición a información engañosa pueden contribuir a la formación de recuerdos falsos. Como ya se mencionó, no es una patología pero tiene implicaciones importantes en áreas como la psicología y la psiquiatría. Por ejemplo, es importante destacar que los profesionales de la salud mental también reconocen que los recuerdos falsos pueden tener gran

importancia dentro de la psicología forense, donde la precisión de los testimonios y la determinación de la verdad son determinantes.

Un ejemplo clásico de este síndrome es el experimento de la sala de los espejos, llevado a cabo por el psicólogo Elizabeth Loftus. En este estudio, los participantes fueron expuestos a información errónea sobre un evento que nunca ocurrió, lo que llevó a la creación de recuerdos falsos en algunos casos. Aunque no existe un tratamiento como tal, algunas terapias involucran la recuperación de recuerdos reprimidos. La terapia cognitivo-conductual TC-CC se utiliza para explorar y comprender la naturaleza de ciertos eventos y ayudar al individuo a distinguir entre lo real y lo falso. Para los profesionales que se en-

frentan a estas situaciones, se aplican técnicas de entrevistas específicas para minimizar la sugestión.

En el ámbito legal, este síndrome ha sido objeto de debates en casos de testimonios de testigos o víctimas, ya que puede ser complicado distinguir entre recuerdos genuinos y aquellos que han sido influenciados por factores externos.

El síndrome de recuerdo falso tiene implicaciones significativas en la vida cotidiana, y paralelamente puede afectar las relaciones interpersonales y la confianza en la propia memoria. Los estudios sobre este fenómeno han llevado a la identificación de estrategias para minimizar su ocurrencia. La claridad en la comunicación, la utilización de preguntas no sugestivas y la prudencia pueden ayudar a reducir la formación de recuerdos falsos. Este es un campo de estudio que continúa siendo objeto de investigación y discusión en la comunidad científica. ■

MENOS EMISIONES GANADERAS



Los productos ganaderos son responsables de más emisiones de gases de efecto invernadero que cualquier otra industria alimentaria. Ante ello, investigadores del Cinvestav prueban la lovastatina para inhibir su producción en rumiantes.

El metano es un gas de efecto invernadero que tiene una incidencia en el calentamiento global.

El trabajo experimental

1 Se usan digestores anaerobios (microorganismos que no requieren oxígeno).



2 A estos se les agrega un medio de cultivo a base de fluido ruminal (extraído de bovinos).



3 La lovastatina es mezclada a un producto que asemeja la dieta habitual del animal.



4 Se incuban (fluido ruminal, lovastatina y el alimento) en condiciones similares a las del rumen en bovinos, para analizar la producción de metano y microorganismos.



5 Los resultados pueden ser extrapolados a la actividad ganadera.



La propuesta permite inhibir de 38 a 40 por ciento la producción de metano.



Por cada kilogramo de dieta que consume un rumiante se producen 44 litros de metano, y cuando se aplica el tratamiento sólo se generan 27 litros.



También realizan secuenciación genética de la microbiota en los rumiantes, para observar si cambia con la lovastatina; no hay evidencia que afecte la producción de carne o leche.



La ventaja de esta tecnología es que se puede considerar amigable con el ambiente, y sus derivados podrían tener mayor valor agregado.



Por su costo, el empleo de la lovastatina pura es restringida en la alimentación animal, por ello se evalúa una opción económica para producirla.



POR FRANCISCO ORTIZ PARDO

La soltería es lo de hoy. Y eso no es bueno ni malo, sino que es bueno y es malo, según se desprende de los análisis de expertas en psicología social, existencial y vida de pareja. La fecha en que se conmemora el Día Mundial del Soltero, 11 de Noviembre, ha dado la oportunidad de dedicar a este tema el número 240 de la revista digital de *Libre en el Sur*. Una cosa chocante, sin embargo, es que el festejo, que surgió en la Universidad Nankín, en China, en 1993, es aprovechado como el Día Mundial del Shopping para darse regalos entre personas solas, algo que antecede en los Estados Unidos al *Black Friday* en Estados Unidos y al *Buen Fin en México*. El 11/11/11 se dio el Día de los Solteros del Siglo. Se dice que se eligió el día 11 porque el número uno simboliza a la persona única.

La importancia de la soltería en el mundo se ve reflejada en las redes sociales y aplicaciones de teléfonos móviles dirigidas al encuentro entre solteros. Tal vez ello confunde la decisión de estar solos con el deseo de no estarlo: la soltería con la soledad. Como sea, 3,5 de cada 10 mexicanos son solteros y ya igualan la cifra de casados, de acuerdo con el más reciente censo poblacional del I-NEGI. El dato es laxo porque en algunos casos es difícil determinar si, por ejemplo, los que viven en una misma casa con amigos son considerados solos. Esa tendencia se convierte en un dato de la posmodernidad, dice la psicóloga Hanae Beltrán, de Casa Nishiterán, experta en tanatología; un mundo en el que hay una fractura histórica que provoca el vacío espiritual y una permanente ausencia de sentido de la vida.

Si ese panorama no es precisamente alentador, hay para Melissa García Meraz, de la Facultad de Psicología de la UNAM, una parte positiva, que es la libertad de decidir. La tendencia de los hogares unipersonales comenzó desde 1950, si bien nuestro país no ha alcanzado los niveles de los países nórdicos europeos, donde ya prácticamente la mitad de la población es considerada soltera. Como sea, la cifra es semejante al número de solteros en España, que llega al 36% de su población.

Aunque hay un cambio de paradigma en los vínculos afectivos —dice— la falta de ingresos personales es una limitante para poderse independizar. En ese sentido, hay una contradicción, cuando por ejemplo las mujeres buscan posponer relaciones formales para lograr un mayor desarrollo profesional pero al mismo tiempo están frenadas por su situación económica y ello no pocas veces las obliga a quedarse en la casa familiar. En cualquier caso es más fácil compartir gastos, y una de las soluciones en la *ola soltera* es vivir con amigos.

“Hay noviazgos más largos, se posponen los matrimonios”, a sienta García Meraz, doctora en psicología social por la UNAM, que

Los solteros, en la onda

La soltería no es sinónimo de soledad, sino resultado de una decisión en la que hay que asumir ventajas y desventajas.

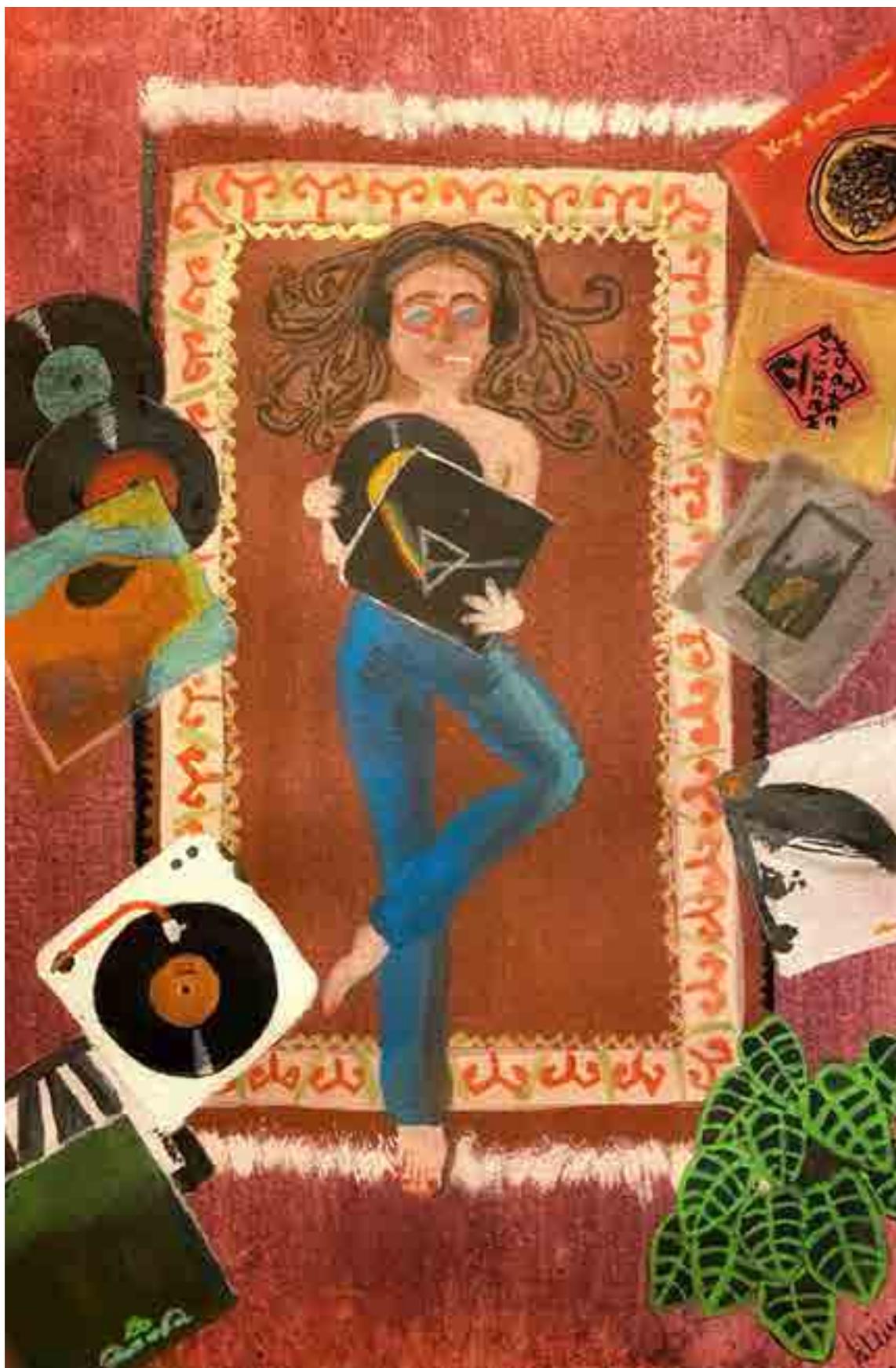
entre otros campos de investigación ha realizado estudios sobre la violencia en el noviazgo. Explica que una de las hipótesis es que cambió la idea del “matrimonio ideal” y se ha ido dando una visión positiva del divorcio, en la conciencia de que las parejas no están condenadas a quedarse juntas a cualquier costo.

“La monogamia ha terminado con la era de los grandes imperativos categóricos de la modernidad”, expone por su parte Hanae Beltrán. “Hoy las personas han superado el impulso tradicional de las relaciones vinculares; ahora las personas se unen en algunos casos, por casualidad, conveniencia, soledad y buscan satisfacer sus necesidades en los otros sin tenerlas muy claras”.

Pero ello el aumento de la soltería tiene sus negativos. Las personas van entrando a las relaciones por diversos motivos, entre ellos el sentimiento de soledad. Buscan que sean los otros los que les den felicidad, pues con su proyecto de vida no logran hacerlo ellas mismas. “Hay una dinámica de reingeniería en las relaciones vinculares sexo-afectivas”, acota.

Con maestrías en psicoterapia existencial y en humanidades, Beltrán aclara que soledad no es sinónimo de soltería, “ya que la soledad es un sentimiento que se vive en condición estoica o se sufre melancólicamente, tiene muchas aristas”. En cambio, “la soltería es una decisión personalísima desde el pleno uso de la libertad, que desplaza los costumbrismos o las expectativas sociales que se puedan tener respecto a la pareja”.

Abunda que la soltería, al ser una decisión, conlleva un estado de toma de responsabilidad. Y eso implica pagar facturas. Si ya no se vive como una experiencia traumática, como cuando se estigmatizaba a quienes decidían vivirla plenamente por convicción, y ya no se mira como un estado de “mientras tanto”, de algo que se está incompleto o se tiene algo descompuesto en tanto se encuentra a la supuesta “media naranja” —algo tan cuestionado por el filósofo argentino Darío Sztajnzrajber, que ha dedicado amplias reflexiones al tema del amor— “hoy lo que



Una obra de Alina López Cámara.



Al paso frente a un anuncio en el Centro Histórico.

se busca es un medio kiwi o, lo mejor, vivir siendo una pitahaya completa, sin la necesidad de buscar, construir o encontrar la otredad. Porque estar en pareja no es sinónimo de felicidad". La soltería --añade-- permite descolocar el valor del amor como imperativo categórico, dejando ver a la dignidad y el respeto por uno mismo como superiores a estar en la patología del otro. La capacidad de comprometerse también debe tener otras dimensiones para dar importancia al compromiso con uno mismo.

Todavía en 2011, para Melissa García Meraz parecía ser un problema la estigmatización de la soltería, que ahora en nuestra entrevista encuentra superada de a poco. En diciembre de aquel año publicó un artículo en coautoría en la

revista *Psicología Iberoamericana*. "La soltería parece no ser una opción permanente sino un estado que puede alargarse lo suficiente y que, una vez obtenido el éxito profesional puede concretarse en matrimonio o unión libre", puso. "La poca aceptación hacia la soltería podría deberse a los estereotipos que están ligados a ella. ¿Qué se necesita entonces para visualizar la soltería de manera positiva? ¿Es necesario ser soltero para visualizarla positivamente? ¿O tendremos que acostumbrarnos a ver a las personas como *solteronas, quedadas y amargadas*". Hoy todo ha cambiado rápidamente, reconoce. Incluso por las opciones de la diversidad sexual que ya son cada vez más aceptadas. Así que los solteros están en la onda.

Un país y una ciudad de solteros

POR LEONARDO FRÍAS / GACETA UNAM

México se acerca cada vez más a ser un país mayoritariamente de población soltera. De acuerdo con cifras del Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 34.2 por ciento de los habitantes son solteros, sólo 1.2 por ciento menos que la población casada. La modificación radical en esta situación, dijo Carlos Welti Chanes, del Instituto de Investigaciones Sociales, está en el segmento poblacional de mujeres solteras de entre 20 y 24 años de edad, quienes representan más de 50 por ciento, lo que refleja un cambio en su estatus social. "Es inédito. Evidencia el crecimiento de las mujeres que trabajan más allá del espacio doméstico, en una actividad remunerada. Es

una muestra de la transformación social, significa también un incremento en su nivel de escolaridad". Por tanto, ese dato tan simple, abundó, manifiesta con claridad que la mujer cumple no solamente el papel tradicional, de esposa o cónyuge, incluso de madre, sino que además tiene el reconocimiento y la posibilidad de cumplir con otros roles, y eso se nota en lo demográfico.

"Lo que es de llamar la atención es esta transformación en los patrones de unión conyugal, porque no solamente creció el porcentaje de solteras, sino aumentó el de mujeres que se declaran en unión libre, es decir, que no hay formalización jurídica o social en términos generales de su relación", precisó.

Esos cambios, indicó el especialista universitario, se reflejarán en los patrones reproductivos y

también en el dilema sobre el futuro -en el caso de los jóvenes-, que no pueden aceptar compromisos, como el de la unión conyugal o tener hijos, debido a que los niveles de incertidumbre económica se han elevado. "No pueden tomar ese riesgo de asumir responsabilidades adicionales a las que ya tienen, por la situación social que vivimos", enfatizó.

Una ciudad de solteros

Según el apartado correspondiente a la "Distribución de la población de 12 años y más por situación conyugal" del Censo 2020 del Inegi, Ciudad de México es la entidad que mayor porcentaje de solteros tiene, con 38.1 por ciento, y la que menos personas casadas cuenta, con 29.9 por ciento. En contraste, el estado con menor número de solteros es Tabasco, con 31.4 por ciento; la entidad con mayor número de personas casadas es Zacatecas, con 44 por ciento. En el caso de la unión libre, Quintana Roo es el sitio que lidera esa condición, con 26 por ciento, y el menor es Guanajuato, con 12.3 por ciento.

Abigail Vanessa Rojas Huerta del Instituto de Geografía aseveró que Ciudad de México es una entidad que está *expulsando* habitantes, y no es ya una que reciba y en la que uno pueda vivir, porque es muy cara. La especialista señaló que de acuerdo con las cifras proporcionadas por el Inegi, hay alcaldías en CdMx que tienen mayor proporción o porcentaje de personas solteras: Cuauhtémoc, Benito Juárez y Miguel Hidalgo.

"Cuando empiezas a cruzar otro tipo de variables, te percatas que esto se debe a cuestiones como la cercanía o contacto con instituciones educativas o escuelas, además de que son lugares donde se ha invertido en infraestructura, en colonias como Condesa, Roma y Doctores, con más inmuebles, edificios y centros de trabajo", apuntó.

"En contraste, encontramos datos de menos personas solteras: en las alcaldías Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac, donde se revela que se comprometen desde muy jóvenes, y su asistencia a la escuela es menor, aunado a cuestiones culturales "porque es imperativo casarse antes de cierta edad."

Indistintamente, el otrora Distrito Federal cuenta con mayor número de hombres solteros, que de mujeres.

Por grupos de edad, 77 por ciento de los capitalinos de entre 20 a 24 años, dijeron a los encuestadores ser solteros. En el segmento de entre 25 y 29 años de edad, 55 por ciento están en esa situación.

"Las mujeres capitalinas cada vez más retrasan su calendario de maternidad, por diversas responsabilidades y oportunidades, entre las que figuran las académicas. Con ello, ha disminuido el número de nacimientos", concluyó.

 Texto publicado originalmente en *Gaceta UNAM* el 11 de febrero del 2021.



Por Gerardo Galarza

El Rubén Blades, de Panamá él, tiene toda la razón de la existencia cuando canta que “la vida te da sorpresas; sorpresas te da la vida”.

A cualquier edad.

La vida le ha dado muchas sorpresas al escritor a cualquier edad. Sorpresa es, por supuesto, aquello no se esperaba. Por eso es sorpresa, si no, ¿cómo?

Sentado frente a una funcionaria bancaria, el escritor rellena una solicitud a raíz de la muerte de su (sí, de su propiedad; machista, sí) Sonia Elizabet Morales. La termina y la entrega.

La funcionaria bancaria, de largas uñas pintadas de diferentes colores y con dibujitos, caritas y memes o algo así, lee con atención la solicitud, o al menos así lo finge, y de pronto salta y pregunta:

-¿Casado o soltero?

-Viudo, responde el escritor, quien pocas semanas antes a sus menos de 66 años había ascendido a esa categoría, según él, y había evitado la casilla correspondiente porque no estaba el estado en el que él creía que debía estar.

Era la primera vez que así se asumía, en público y en privado. Evidentemente no era motivo de vergüenza, pero tampoco de orgullo.

-No, no, -dijo la funcionaria bancaria. Viudo no existe; se es soltero o casado, no hay más casillas. ¿Usted es casado o soltero?

-Así, bueno, pues bueno, así creo que debo ser soltero-, respondió el escritor, y volteó a ver el dedo anular su mano izquierda donde todavía llevaba la argolla matrimonial.

Pensó, casi en voz alta: “y ¿qué hago con este anillo de casado? ¿Lo incinero, lo escondo, lo tiro, lo regalo?”

Lo dijo en mala hora, y la funcionaria bancaria lo revisó de arriba abajo, con ojos de pistola sin nada que decir.

El escritor se sacó el anillo de casado del dedo anular izquierdo, que por eso se llama anular, y lo puso en la bolsita esa del inicio de la pierna derecha de los pantalones de mezclilla y que, al parecer, nunca había tenido algún objetivo y que todos creíamos de adorno, aunque el señor Levi Straus la dispuso ahí para guardar los relojes de cadena o al menos eso se dice y esta vez sirvió para esconder un anillo de casado.

Y recibió otra lección legal por parte de aquella señorita o señora, vaya usted a saber, soltera o casada, pero de ninguna manera viuda, quien también lo ilustró



Foto: Pexels, Sebastian Voortman

SALDOS Y NOVEDADES

Sorpresas de la vida

“Ahora hay quienes sostienen que hay un nuevo grupo social que integran aquellos que tienen más de 60, 70, 80 años y más años, quienes se niegan a ser “viejos”. Y la mayoría de ellos y ellas (nótese la corrección política del escritor) solteros según la ley, que no reconoce ni a viudos ni divorciados”.

al decirle que tampoco existe el estado civil de divorciado, aunque uno esté divorciado.

El escritor, no está mal decirlo, salió de la oficina bancaria casi, casi rejuvenecido al haber recobrado su calidad de soltero. ¿Cómo para qué?

Soltero suena a juventud, casi a adolescencia... por lo menos a quienes nacimos en las décadas de los años 40, 50 y 60 del siglo pasado. Sabíamos que nos casaríamos antes de cumplir los 30 años, algunos antes o después, con la carrera terminada o con un trabajo u oficio asumidos para tener “un modo honesto de vivir”.

Entonces, contra la corrección política de hoy, los solteros mayores de 30 años eran vistos con desconfianza: o eran desviados, según el lenguaje más cariñoso de la época, o eran desconfiables para cualquier mujer a la que se les acercara, porque seguramente nada más la querían para “jugar”, lo que eso significara.

Y de las solteras, en sexo femenino, ni se diga. Mayores de 25 años sin casarse eran ya solteras, “quedadas”, se les llamaba. “Quedadas” proviene de “quedarse a vestir santos”, según es lenguaje

de esos y anteriores años y lo que ello significare. ¿Hay santos desnudos?, es pregunta. Y en el colmo de sexismo moderno, ¿los hombres no vestían santas?, es pregunta. En todo caso -sacrilegio- ¿las desvestían...? Tal vez sólo desvestían y vestían a las que labraban el camino de su condenación y la de ellos también. Faltaba más.

A su edad, el escritor ha descubierto que legalmente hay dos caminos para regresar a la soltería: la muerte de cónyuge o el divorcio.

Los sobrevivientes recuperan su categoría de solteros, inútil en ambos casos, pese a que la buena ondita de la corrección política diga o suponga otra cosa.

Ok. Vale, o de acuerdo.

Lo que nadie cree ni reconoce, es que soledad originalmente quiere decir o suponer soltero: libre o suelto, en todos los sentidos.

Ser soltero hace 60, 50 o 40 años era completamente distinto a ser soltero ahora, al menos eso cree el escritor, basado en su propia experiencia y viendo la vida de, por ejemplo, sus sobrinos y sobrinas (hoy hay que escribir con esa salvedad políticamente correcta, aun-

que el autocorrector -¡salve!- advierta que escribir en masculino y femenino la palabra sobrinos, es redundante).

El escritor y su Sonia Elizabet decidieron dejar la soltería cuando tenían 23 años. No vaya a usted a pensar que les urgía. No, no, de ninguna manera.

Muchos años después, muchos, su hija mayor le anunció a su abuelo paterno que se iba a casar y éste le preguntó: ¿Cuántos años tienes? 27, respondió. Pues, qué bueno, le dijo el abuelo, yo creía que ya te estabas quedando...

Hoy los jóvenes de 27 años gozan como nunca se su soltería: ¿qué necesidad de echarse “obligaciones” encima cuando el mundo ofrece tanta diversión y las costumbres han cambiado a fuerza de vivir la vida?

¿De cuándo a cuándo se es joven? ¿De los 15 años a los 30, 35 ó 40? Antes se creía que la juventud era para prepararse en un oficio o una carrera universitaria y, se creía, a los 25 años como máximo, esa época ya había concluido, aunque se gozara de empujes y bríos juveniles: era hora de comprometerse con la vida... con una pareja, en resumen.

Hoy la academia -la formal y la informal- parece infinita: hay maestrías, doctorados, diplomados, cursos, especializaciones, actualizaciones *ad infinitum*, como se decía antes. No es sorpresa que alguien se gradué a los 70 años... junto o antes que sus nietos.

Ahora hay quienes sostienen que hay un nuevo grupo social que integran aquellos que tienen más de 60, 70, 80 años y más años, quienes se niegan a ser “viejos”, “miembros de la tercera edad” o, mucho menos, “ancianos” y que reclaman seguir vivos y sobretodo vivir, económicamente activos, según los parámetros de nuestra sociedad y, por lo tanto, contribuyentes al desarrollo del país.

Y la mayoría de ellos y ellas (nótese la corrección política del escritor) solteros según la ley, que no reconoce ni a viudos ni divorciados.

El problema real de la soltería es la soledad en todos, pero más en los viejos a los que les quedan pocos amigos o están muy lejanos, y además la inexorable muerte les arranca su última compañía.

La mayoría de los solteros de cualquier edad, -para terminar este texto con “buena ondita”, según se dice ahora-, lo que requieren la mayoría de las ocasiones es un abrazo silencioso que les haga saber que no están solos, es decir solteros.

Esa sería una gran sorpresa que la vida debería de dar, y el escritor está seguro de que Blades la cantaría.



Foto: Jeffrey Czum

Vida soltera

“En la quinta década de vida hay quienes viven con sus padres; también hay quienes comparten su casa con conocidos y otros más que viven en su hogar solos, lejos de los parientes. El caso está en que la soltería se está volviendo algo endémico en nuestra sociedad”.

Por Luis Macgregor Arroyo

He vivido lo que me ha tocado. A veces glorioso y en otras no tanto. Tal vez no ha estado mal. Antes las personas se casaban, tenían hijos y se hacían viejas juntas. Ahora eso cada vez es menos común. Yo soy uno de esos tantos que ya es un adulto bastante crecido que no ha sentado cabeza.

Cuando se es joven uno es atrevido y considera que es viable comerse el mundo. Uno piensa en tener unas cuantas aventuras y entre ellas, tal vez, encontrar a la mujer de su vida. Sin embargo, a veces uno vive romances pero se opta por no dar el gran paso

del compromiso al matrimonio y concretar la historia de “y fueron felices para siempre”.

Curiosamente yo nunca pensé en el matrimonio sino hasta ya pasada mi juventud. En los veinte ni siquiera consideré tener una pareja seria, simplemente desee relacionarme con mujeres, experimentar, dar salida a mi libido y eso hice. Las mujeres no fueron cuantiosas pero conocí algo de eso que se conoce como sexo. Curiosamente muchas veces ese “sexo” no se daba como lo pintan en las películas: el romance era muy limitado y la interacción a veces no era del todo satisfactoria; pero como no aparecía alguna mujer que dijera “esta sí va en serio” o

alguna que cuando me gustaba pensara lo mismo, nunca se concretó nada más que noviazgos efímeros.

No puedo hablar por la situación de otros. Sin embargo a algunos de mis conocidos les ha ido peor, durante esos años concretaron encuentros limitados y tampoco hubo un noviazgo significativo; otros, sin embargo, sí lograron tener noviazgos largos pero no pasaron de ahí; tal vez alguno de los dos fue infiel o, simplemente, la compatibilidad para uno de ellos no daba para más. En un caso, inclusive, la religión fue un obstáculo, mientras él seguía unas creencias de oriente la mujer era muy católica y no logró digerir que no se fueran a casar por la Iglesia, así que mejor terminó la relación.

Caso curioso, sólo dos de mis cercanos han contraído matrimonio y después de 30 años, siguen felices con su contraparte. Según me dijeron el secreto está en tener confianza en el otro y mantener una buena comunicación. Tal vez, simplemente, los que no damos el paso del matrimonio somos un tanto impacientes.

Posteriormente en mis treinta me hice a la idea de que lo más importante con las mujeres era tener una pareja estable y duradera. Como que el tiempo y la experiencia le dieron forma a esa idea. Tal vez iba un poco lento, pues para esa etapa de la vida la mayoría de las

personas ya andan en su primer matrimonio o el definitivo. Si de algo me he de sentir honrado (aunque igual puede que no haya el porqué) es que no fui al altar para echarme para atrás al paso de unos pocos años.

Sin embargo, en esa década apareció un gran amor, duró tres años, fue algo nuevo para mí, e inclusive me fui a vivir con ella. Ahí aprendí a amar más allá de la atracción física. Era una mujer, sin duda, de buen ver, pero su personalidad, su entrega, su amor, la hicieron excepcional. Con ella viajé, fui a bailes, a conciertos, a hacer el amor en un coche y que la policía nos cayera, todo iba bien... pero cuando me cuestionaba de dar el gran paso e ir con un juez todo acabó. Tuvimos un serio desacuerdo y rompimos. Ahora a la distancia pienso que ha sido uno de los más grandes errores en mi vida, pero uno no experimenta en cabeza ajena. Así se fue un gran amor.

En los cuarenta el amor no cruzó mi camino, sólo hubo aventuras y relaciones que con trabajos se podrían llamar noviazgos. Contrariamente a lo que pudiera parecer no hubo gran sufrimiento. Lo vivido en las décadas pasadas me había preparado para lo que muchos hombres en sus cuarentas acaban por lograr: la madurez. Así que uno aprende a que las cosas se le resbalen como si se tratara de mantequilla derretida.

Para esas fechas muchos conocidos estaban divorciados y unos pocos ya iban en su segundo matrimonio. Me pregunto qué hay en el hombre que lo que no puede solucionar con una pareja busca solucionarlo con otra. Un amigo mío me dijo una vez que su padre, muy docto en las mujeres le dijo: “lo que tengas de obstáculo resuélvelo con la primera porque el mismo aprieto se presentará con las que le siguen”.

Ahora, en la quinta década de vida hay quienes viven con sus padres; también hay quienes comparten su casa con conocidos y otros más que viven en su hogar solos, lejos de los parientes. El caso está en que la soltería se está volviendo algo endémico en nuestra sociedad. Hace algunas décadas se veía como algo propio de los países europeos pero ya se extiende pleno en tierras mexicanas. Hay quienes dicen que no es un mal sino un estado mental. Si eso es bueno o malo, cada quien sacará sus propias conclusiones. Tal vez lo triste de ello es que en vez de bebés cada vez hay más perros y estos al final de los días no van a consentirnos y/o cuidarnos cuando tengamos 80 años o más. De cualquier manera la esperanza nunca muere, hay personas que encuentran su media naranja a los 60 años o más tarde.



Por Francisco Ortiz Pinchetti

La verdad no guardo en mi historia personal alguna anécdota tan hermosa como la que cuenta Antonio Skármeta en su novela *El cartero de Neruda*, traducida a 25 idiomas, sobre la insólita amistad entre un joven pescador convertido en cartero y el inmenso poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973) refugiado en Isla Negra, donde él y su tercera esposa, Matilde Urrutia, pasaron prolongadas temporadas frente al mar.

Sin embargo, los carteros forman parte importante de mis recuerdos infantiles y juveniles en la Ciudad de México, sobre todo durante las décadas de los cincuenta y lo sesenta del siglo pasado. Su presencia y su sonido —ese silbato inconfundible— son inseparables de incontable vivencias y emociones únicas, como la de recibir una carta de amor. Era emocionante escuchar el silbido del cartero y correr a la puerta para recibir la correspondencia del día. Y luego revisar los sobres uno por uno en busca de la carta esperada.

En la época decembrina, como la que ya se avecina, la visita del cartero adquiría una importancia mayor, pues entre su cargamento predominaban las tradicionales tarjetas navideñas, mensajes impresos de nuestros familiares y amigos. Muchas personas acostumbraban colocarlas en el arbolito de Navidad, sobre la chimenea o pegadas en un muro de la sala, en lo cual había ciertamente un ingrediente de presunción, sobre todo cuando entre las tarjetas había algunas firmadas por personajes importantes de la vida pública. De hecho durante unos años me dedi-

El silbato del cartero

“Era emocionante escuchar el peculiar silbido del cartero, correr a la puerta para recibir la correspondencia del día y escudriñar el legajo en busca de la carta esperada...”

que a la venta y aun a la fabricación de tarjetas de Navidad, para lo que inclusive adquirí una prensa de mano con la que imprimía en las tarjetas el tradicional mensaje de buenaventura y el nombre de su emisor. Y era precisamente el cartero quien se encargaba de hacerla llegar a su destino.

Hoy, ese ejercicio ha pasado prácticamente a la historia. La eventual visita del antiguo mensajero se limita a la entrega de algunas comunicaciones bancarias, recibos de pago o instancias de cobro.

Me refiero al tema en ocasión una doble celebración: la del Día Mundial del Correo, instituido por la Unión Postal Universal (UPU) desde 1969, y el del Día de Cartero, que en nuestro país se festeja cada 12 de este mes de noviembre.

La realidad es que este servicio tan

entrañable resulta cada vez menos necesario en la vida actual. Los medios electrónicos y digitales de comunicación han sustituido la romántica costumbre de escribir cartas. Sin embargo, en México sobrevive aun este servicio público que fue instituido en 1884, hace 129 años.

Aunque ya se supone en franca decadencia, el Sistema Postal Mexicano (SPM) creado en 1986 y convertido en Correos de México en 2009, maneja un estimado de 345.5 millones de piezas anuales (casi un millón al día), según datos de 2021. La correspondencia se distribuye a través de dos mil 659 rutas, y siete mil 345 carteros en activo. Las piezas postales son distribuidas por tres mil 714 motocicletas, mil 631 bicicletas y 647 vehículos; cuenta con siete mil 254 oficinas, de ellas hay mil 335 conectadas. Los vehículos de Correos de México recorren diariamente tres millones 700 mil kiló-

metros, lo que representaría darle la vuelta al mundo tres veces al día. Y hay en la República, todavía, más de 19 mil buzones... todavía. La cobertura internacional de Correos de México abarca 192 países. Moviliza diariamente 128 toneladas de correspondencia, mensajería y paquetería.

Sin embargo la imagen del cartero tradicional, con su mochila colgada del hombro, su uniforme, su gorra y su silbato, es ya en nuestra memoria solo una melancólica referencia. Muchas veces, ellos nos trajeron noticias felices, relatos y textos de amor, aunque también cartas que no hubiéramos querido recibir jamás. Y sobre todo nos regalaron esa emoción de escuchar su llamado y acudir a la puerta en espera de una grata sorpresa.

Otras piezas que esperábamos y recibíamos con emoción eran las tarjetas postales que algún amigo o pariente nos enviaba desde el lugar en que pasaba sus vacaciones, tanto en el interior de la República Mexicana como en el extranjero. Postales de Roma, París, Madrid, Venecia o Sevilla servían al menos temporalmente de adorno en nuestros libreros y repisas. Hoy esa práctica tan romántica ha sido desplazada por los adelantos tecnológicos, cuando es posible captar una imagen y transmitirla a cualquier parte del mundo en el mismo momento a través del teléfono celular.

En aquel entonces, en cambio, parte importante del viaje de paseo era acudir al a algún expendio donde vendieran esas tarjetas y luego de escribir en ellas un mensaje, ir a depositarlas en algún buzón o en la oficina de correos de la localidad, lo que en ocasiones significaba invertir en esa tarea un tiempo valioso.

Ignoro si el cartero era consciente de la importancia que su trabajo tenía para la vida de muchas personas y sobre todo del impacto sentimental que sus entregas podrían tener para algunos. Sin ellos saberlo, eran portadores lo mismo de buenas o de malas noticias y en ocasiones seguramente de pequeñas o grandes historias de amor... y desamor.

La cierto es que el cartero era y es todavía un personaje de la ciudad, muy respetado por cierto. Este 12 de noviembre, tenemos nuevamente la oportunidad de retribuirles en algo. Es común que ellos entreguen en nuestras casas en los días previos un sobre vacío para que en él depositemos nuestra gratificación económica para ellos. Eso es parte también de una tradición. Ojalá y seamos generosos.

Una postal de Madrid y las cartas del amor eterno

“Hoy que la falta de una palomita azul o su respuesta inmediata nos duele, asusta, preocupa, enoja o al menos nos indica algo... Bien vale recordar que hubo un tiempo en el que el tramo entre un te extraño y el yo también duraba semanas”.



Foto: Especial

Una vieja postal.

Por Ivonne Melgar

Cada vez que una alerta del WhatsApp avisa que ahí, en ese mensajero, el contenido dispuesto se irá autodestruyendo, pienso en la imposible intención de resguardar el intercambio amoroso, solidario, intenso, polarizado, agrio y finalmente cotidiano que ahora depositamos en ese carril de la vida.

Me tocó padecer el sentimiento de pérdida cuando apenas aprendí a manejar el gran invento de la comunicación instantánea: quería quedarme por siempre con las conversaciones familiares, las que al despertar tengo con mi madre y hermana; las que me dan rumbo con mis amigas y se convierten en una guía de fechas clave.

Intentaba convertir en bitácora de biografías compartidas el día con día con mis hijos y con Martín: desde el qué se les antoja comer este sábado hasta fíjense que tuve una pesadilla, pasando por las cavilaciones de las horas rudas

laborales, el aviso de llegaré tarde, la carita de todo bien en el reventón que ellos me mandan, la propuesta indecorosa de vayámonos de vacaciones, aunque los pendientes se abulten...

Tenía la ilusión de archivar los intercambios con fuentes que considero valiosas en mi quehacer periodístico porque me dan rumbo, ayudándome en el gozoso armado del rompecabezas de tramos de realidad y sus percepciones y que cada sábado aspiro retratar en la columna de *Retrovisor en Excélsior*.

Supe pronto sin embargo que, en algún momento, debía despedirme de ese registro que no en pocas ocasiones hace las veces de brújula sobre cuándo, cómo y quién dijo o realizó determinado acto. Porque en la vorágine de los acontecimientos, a veces, la memoria hila momentos, vincula lo supuestamente inconexo. Y es cuando el mensajero con determinada persona se vuelve una salvación para recuperar un dato, una fecha, una cita, un nom-

bre. “Es que en el chat de reporteros Noticias alguien contó que fulano iba a renunciar; lo leí en la fila de Oxxo ubicado frente a la sede nacional del PRI. ¡Sí, fue ese día, bingo!”. Recuperados los referentes, voy al día de esa cobertura y, claro, ahí sigue intacto el dato ignorado y ahora relevante.

Así que cuando no hubo más remedio que decirles adiós a los chats infinitos, “vaciarlos”, para aligerar la memoria del celular, fui asimilando la naturaleza instantánea, volátil, etérea, desechable de este correo del que bien podrían salir decenas de crónicas del acontecer público, pero sobre todo cartas y postales de aquellas que fueron parte de la vida hasta nuestros primeros años posteriores al egreso de la carrera de Ciencias de Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM.

Una va acostumbrándose resignadamente al acto voluntario de desalojar la intimidad de las palabras que hemos tenido con otros, en un tiempo en el que además también estamos aprendiendo que el agobio, la angustia, el miedo y la ansiedad generalmente tienen que ver con esa formación emocional acumulada de pensar demasiado en qué pasará mañana, olvidándonos de disfrutar el día de hoy.

Ahora ya resolví que unos chats se vacían semanalmente, otros se autodestruyen porque así lo determinan sus remitentes y algunos míos se quedan por un ratito ahí, esperando que ya no duela mucho desaparecerlo o que baje su utilidad reporteril.

Al menos ahora sé cómo ir administrando la eliminación de esa memoria, evitando la desagradable sensación del descontrol que en varias ocasiones padecí cuando cambiaba de teléfono y el chat regresaba trunco, justo sin la información que sería clave para la columna de la semana.

Son los aprendizajes de ese correo volátil que acrecienta la añoranza, casi de museo, de las cartas que nos traía el señor cartero, aliado imprescindible

de aquel estado emocional que era la capacidad de disfrutar la demora, la fuerza interna de postergar la recompensa diría la neuropsiquiatra española de cabecera Marian Rojas Estapé.

Porque efectivamente la forma de comunicarnos marca cómo sentimos, hoy que la falta de una palomita azul o su respuesta inmediata nos duele, asusta, preocupa, enoja o al menos nos indica algo... Bien vale recordar que hubo un tiempo en el que el tramo entre un *te extraño* y el *yo también* duraba semanas.

¿Cómo era sentir el amor en un papel que se quedaba para siempre ahí y que podíamos y queríamos leer decenas de veces?

Temo por eso a una nueva mudanza. Porque en las anteriores, aun cuando hubo cajas, camiones, imprevistos, carcajadas, ayudas solidarias, ahora sólo recuerdo las horas en que sentada en el piso desempolvaba las cajas de recortes, fotografías sueltas, cartas y postales que, en medio del descarte de tiliches, retrasaban la tarea ante la delicia dolorosa de quedar atrapada en amores idos, sueños evaporados, lealtades que escritas fueron inalterables.

Porque desde que se dio el primer cambio de domicilio en nuestra residencia en México, acaso a finales de 1979 o inicio de 1980, he cargado con mi correspondencia: las cartas de amor profundo y perfecto de mi madre cuando contestaba las mías y en las que le preguntaba cómo era su regreso a San Salvador; alguna todavía de mi abuelo Miguel, un apasionado del intercambio epistolar; las de amigos entrañables de la Facultad durante mi estancia en El Salvador para realizar la tesis profesional y ellos me daban cuenta y seña de unos años que luego llamaríamos los de la transición democrática; y las preciosas declaraciones de entrega pura y amorosa de Martín.

Por eso tengo miedo de mudarme un día de estos y volver a esos sobres donde palpita la memoria de los sentimientos que se escribían con esmero, en un tiempo donde la palabra registrada en un papel tenía el sello de la eternidad.

Cuando llegue esa hora, sé que me faltará la correspondencia que en mi ensueño del pasado supongo que ahí sigue esperándome, sobre todo la primera postal que llegó a mi nombre a la casa de San Salvador, en la colonia Las Flores: venía de Madrid y era de mi padre José Luis Melgar Brizuela, becado por unos meses en España, y en la que me contaba del río Sena que el fin de semana anterior había ido a visitar en tren.

Carteros, especie en extinción

“El abogado defensor de oficio cuestionaba que se aplicara tan rígida ley a un cartero y no se volteara a ver los latrocinios en las alturas”.

Por Carlos Ferreyra

La familia llegó en un coche, no nuevo pero tampoco un carcamán; esposa, cuñada y tres hijos todavía pequeños, todos muy emperifollados.

La señora, antes de tomar asiento, ofreció chocolates de una caja redonda, muy elegante. No la dejaron acercarse a la decena y media de quienes integraban el jurado popular.

Tuve el dudoso honor de ser seleccionado apenas al cumplir la mayoría de edad. Este fue uno de los últimos juicios que se celebraban en esa forma y que

se reservaba o aplicaba estrictamente a empleados de la Federación.

Los clientes principales eran los de más bajo nivel, con énfasis en trabajadores de Correos y Telégrafos, además de uno que otro empleado de atención al público.

Fue una experiencia traumática, un choque frontal entre quienes querían la justicia y quienes optaban por la comprensión y el perdón.

No fue como las películas gringas. Aquí, un juez de rostro lombrosiano apresuraba la decisión del jurado, tras la expo-

sición de un Ministerio Público de voz cansina y la del abogado defensor de oficio, que en repetición absurda del argumento de una numerosa parte del jurado, cuestionaba que se aplicara tan rígida ley a un cartero y no se volteara a ver los latrocinios en las alturas.

El sainete comenzó a las ocho en punto de la mañana. En un salón con una gran mesa teníamos las deliberaciones. Hasta allí llegó varias veces el patibulario juez que con total desfachatez advirtió que tenía un compromiso a las tres de la tarde y si no nos poníamos de acuerdo antes de esa hora, nos dejaría encerrados hasta el día siguiente.

La perspectiva no era nada halagüeña. Estábamos en los juzgados del Palacio Negro de Lecumberri. Me asustó la posibilidad de pasar la noche entre viciosos y asesinos.

En el grupo había tres mujeres de mediana edad, a las que se les escaparon lágrimas de angustia. Ellas, como casi la totalidad, carecíamos de teléfono donde avisar en casa. Eso nos preocupó y a los legalistas nos conminaron a cambiar nuestra postura.

Simple, los de corazón tierno repetían su mantra sagrado sin dar argumentos válidos: pero si Alemán robó más y no lo castigaron.

Mis argumentos eran elementales: la familia del enjuiciado se presentó con

ropa de buena calidad, como para asistir a un sarao; llegaron en un auto de su propiedad, cuando sólo los muy pudientes se daban el lujo de poseer coche familiar.

En las siguientes horas dejé en paz a la familia y los invité a pensar en cuántas personas desvalidas, la madre anciana, la esposa enferma, habría perjudicado el cartero sólo para tener un vehículo particular.

Los braceros en Estados Unidos comprobaban el giro con el que enviaban recursos a sus familiares. El enjuiciado, con vapor de agua, abría las misivas, pegaba los sobres tras sacar el documento. Luego acudía con su fajo de remesas a determinados comercios del centro, donde con cierta comisión, le eran pagados sin pedir identificación ni firma del beneficiario.

Los bancos, cómplices, recibían en depósito los giros. También sin requisito alguno.

A las tres mujeres les conmovió la imagen de la madre anciana sin comida, sin medicinas. Fueron definitivas para la votación unánime. Me tocó razonar ante el juez nuestro dictamen, al que agregué arbitrariamente una recomendación para impedir a los bancos traficar con dinero robado.

Y todavía se están riendo...



El sonido de un silbato, del timbre del domicilio, un toquido en la puerta o un pregón anunciaba la presencia del anhelado cartero que, sin falta –lloviera, tronara o relampagueara, como decía el antiguo refrán--, nos hacía llegar noticias de nuestros seres queridos, papelería oficial y comercial, así como folletos y panfletos de diversa índole.



El indispensable cartero

Por Patricia Vega

Desde las primeras lecciones de Historia de México, durante la educación primaria, quedé fascinada por el relato de los primeros mensajeros que antecedieron a nuestros actuales y queridos carteros que aún continúan dedicados a un oficio de gran utilidad y tradición y que, a pesar de los embates tecnológicos, se resiste a morir debido a su valor comunicacional.

De entre todas las estampillas mexicanas que coleccioné de niña, recuerdo en particular la impresa en azul con marco rojo, con valor de diez centavos y que captura la imagen de un mensajero azteca que corre a toda velocidad sobre un camino que tiene como fondo un volcán y una pirámide. La misión de este antiguo mensajero –había paininis, yciucatitlantis, tequihuatitlantis y tamemes– era la de entregar de inmediato el pliego enrollado que vemos en su mano derecha.

Todavía cierro los ojos para imaginar la cantidad de corredores veloces que, en relevos, fueron necesarios para confirmar a Moctezuma, el emperador mexica de ese tiempo en la gran Tenochtitlan, la noticia del arribo de “hombres blancos y barbados” a las costas de lo que hoy conocemos como Veracruz. No me equivoco al afirmar que la crónica de los hechos en mensa-

jes o cartas y su posterior dispersión a través del correo tuvieron un nacimiento casi simultáneo.

Con el paso de los años la instauración de oficinas postales para el manejo y distribución de cartas se convirtió en una de las organizaciones más necesarias en nuestras sociedades. Así, la figura del cartero se convirtió en una presencia familiar que entregaba en su destino final, nuestros hogares, mensajes y paquetes.

El sonido de un silbato, del timbre del domicilio, un toquido en la puerta o un pregón anunciaba la presencia del anhelado cartero que, sin falta –lloviera, tronara o relampagueara, como decía el antiguo refrán--, nos hacía llegar noticias de nuestros seres queridos, papelería oficial y comercial, así como folletos y panfletos de diversa índole.

En nuestro país, el 12 de noviembre, el Día Nacional del Cartero para reconocer la gran utilidad de su oficio. Ese día es costumbre recibir en nuestros domicilios un sobre vacío que, generalmente, regresamos con gusto a nuestro cartero con una gratificación económica adicional su precario salario, por su servicio a la largo del año.

En lo personal mi aprecio por los carteros es enorme: han puesto en mis manos una gran cantidad de misivas

con noticias de familiares y amistades con quienes he mantenido una correspondencia de manera asidua. Durante algunas décadas de mi actividad profesional, complementariamente a mis textos periodísticos solía escribirme tarjetas postales para no olvidar la experiencia, sobre todo si viajaba como enviada especial a distintos lugares tanto en el país y como en el extranjero.

Allá, por 1961 se hizo muy popular la canción *Please Mr. Postman (Por favor, señor cartero)* a cargo del trío estadounidense The Marvelettes; años después el gran cuarteto de Liverpool, The Beatles, hizo su propia versión de la canción; sin embargo, a mí me tocó el esplendor de la interpretación del dueto australiano, The Carpenters, que en 1975 se convirtió en un hit mundial. Y eso que Karen Carpenter aparecía tomada de la mano del Pato Donald y del ratón Miguelito, en pleno Disneylandia, durante el videoclip. Me apena admitir tanta cursilería, pero esa fue una de las canciones que más he cantado a todo pulmón.

Otro entrañable homenaje cultural a los carteros se encuentra en el filme italiano de 1994, *Il Postino (El Cartero)*, a cargo del realizador inglés Michael Radford. Es una adaptación de la novela *Ardiente paciencia* del chileno Antonio Skármeta que, al girar en torno a la amistad entre un cartero y el poeta

Pablo Neruda, se convierte en un poderoso manifiesto en favor del poder de las palabras, en particular el de los poemas de amor.

A la fecha, cada Navidad recibo las cartas o tarjetas que anualmente me escribe, desde Ibi, España, mi querida amiga Josefina Pérez Juan. Conocí a Fina, junto con su hija Rosa Ibáñez Juan, en el verano de 2015, cuando coincidimos como peregrinas recorriendo a pie, durante 12 días, parte del largo Camino a Santiago de Compostela. Una experiencia que jamás olvidaré porque ese año pude cumplir, por fin, mi sueño de celebrar, el 25 de julio y en su propia catedral, tanto el nacimiento del Apóstol Santiago como el mío propio.

Ninguna red social, mensaje instantáneo o correo electrónico, tendrá jamás el poder de esas cartas escritas a mano con tinta sangre del corazón. Cartas, misivas y otros documentos que llegan a sus destinatarios gracias al servicio honrado de un apreciado cartero. En mi caso el cartero generalmente me hace feliz al entregarme cartas escritas a mano, pero a veces me provoca dolores de cabeza al recordarme mis adeudos. Lleva por nombre Bulmaro García Morales y todos los días pasa frente a mi edificio con sus alforjas de lona él mismo montado en una motocicleta a la que nada ni nadie detiene.

¡Mil gracias!

Amigos como el pasar de un río

“A los South Bay Amigous los he disfrutado como el pan de muerto en noviembre, los chilaquiles en el mundial y mi canción preferida en una boda”.

Por Mariana Leñero

Cuando uno vive fuera de su país, las amistades que se construyen poseen un valor indescriptible: la palabra hermano, compañero, chamo, compadre, pana, cuatacho, carnal, podrían utilizarse para referirse a este tipo de amigos. Sin embargo, merecen un nombre especial que aún el diccionario no encuentra.

Tienen el valor de los rescatistas: aquellos que como ambulancia corren a salvarnos de cualquier accidente y apagar los fuegos de la soledad. Llevan el agua a nuestra sequía interna y nos echan la mano para sacarnos de los abismos que nos atrapan lejos de nuestra tierra.

Se convierten en la extensión de nuestras raíces, aquellas que se arraigan al suelo que nos vio nacer pero que también nos dejó partir. Nos dan prueba de que lo que nos falta continúa y esperanza de que lo que nos dijo adiós nos puede saludar de nuevo.

A los hermanos no se les elige y es muy probable que nunca desaparezcan de nuestra vida. En cambio, uno decide por estos amigos. Su existencia en el presente pareciera eterna porque se sienten como hermanos; pero en el futuro, cuando la vida nos mueve, porque no hay que olvidar que somos como olas en el mar, podemos perderlos.

Gabriel formó parte de uno de los grupos más importantes que he tenido desde que salimos de México: *Los South Bay Amigous*. Venezolanos, argentinos y mexicanos. Si bien nos conocíamos años atrás, nuestra verdadera amistad inició en el 2014.

En estos años que convivimos, me acostumbré a ellos como el café de la mañana, el agua después de correr y la colchita caliente al comenzar a ver

la tele. Los disfruté como el pan de muerto en noviembre, los chilaquiles en el mundial y mi canción preferida en una boda.

Rossana y Mateo, Humberto y Mariana, Gabriel y María Gabriela se convirtieron en los tíos de nuestros hijos y sus hijos en nuestros sobrinos. Nos acompañamos a festivales, Bar Mitzvah, graduaciones, cumpleaños... Lloramos muertes, penamos enfermedades, cargamos mudanzas, soportamos adioses. Entre todos visitamos, enterramos y creamos sueños.

María Gabriela y Gabriel, expertos nómadas, fueron los primeros en despedirse de California. No me acostumbré a nuestra incómoda pausa. Nunca será lo mismo navegar en el río de la cotidianidad que en el silencio de las aguas de la distancia.

Con ellos disfrutamos el gusto de las grandes y pequeñas cosas y sería imperdonable no mencionar la inolvidable aventura del *LA River*.

Esta aventura fue el bautizo, la ceremonia de circuncisión, de iniciación o novatada de nuestro grupo. Los que conocen a Gabriel saben que dentro de él existe escondido, o quizás no tan escondido, un guía de turistas, un vendedor de aventuras, un creador de sueños. Antes de que dijéramos que sí a su propuesta, ya teníamos en nuestro *mail* toda la información referente a *LA River expedition*: fotos, artículos, itinerario, menú y vestimenta sugerida.

El día de la aventura se apreciaba divertidísimo. Cuál fue nuestra sorpresa que al llegar, el *LA River* tenía todo menos razones para llamarse “River”: charcote estancado con sutil hedor a mierda, almacén de bacterias, de chanclas dispares, de botecitos de *Yakult*, envolturas de comida, cadáveres de animales viscosos...

Debería haber una forma de leer críticas reales de esta experiencia, porque las que hay, están llenas de fotos de aventureros felices que disfrutaban de un río claro como el agua de la piscina del Hotel Marriot y abundante como el pelo de Rapunzel en los dibujos animados de Disney. De río como pelo de Rapunzel solo recuerdo el de mi comadre Rossana; cuando por querer salvar a su hija de las garras de unas ramas secas que colgaban, no de otro árbol sino de algunos cables por ahí olvidados, dio una vuelta cargada de asco y miedo que la aventó sin misericordia al charco de consistencia cremosa.

Salió despavorida y con cara contrariada. No sabía si llorar, desmayarse o reír al mismo tiempo de las arcadas de asco de aquellos quienes presenciamos la desgracia. Carol estaba a salvo, Rossana no.

Mientras tanto, Marianita concentrada, intentaba mantener el equilibrio de su Kayak color pistache al mismo tiempo que Humberto se peleaba con su casco tamaño niño y se enredaba como pretzel en el Kayak diminuto que le asignaron.

A lo lejos se oyó un grito: --¿Y Emilio?— Emilio había desaparecido. María Gabriela intentaba voltear para todos lados en busca de su primogénito. Sin embargo su chaleco, más grande que su cuerpo, impedía que ésta preocupada

madre se moviera con la facilidad que requería tan peligrosa búsqueda.

De un momento a otro vislumbramos a Emilio agitando su remo, no sé si para pedir ayuda o para pegarle al guía. Después de varios chapuzones, mojado y con algas colgando, se encontraba montado con todo y Kayak en un montículo de tierra que le impedía avanzar. Regina, Sofia, Juliana y Alan, desaparecieron remando enjundiosos dispuestos a finalizar la aventura.

--No me dejes, le gritaba temblando a Ricardo, quien no paraba de reír.

Gabriel, con sus lentes amarillos empañados por el esfuerzo, o por el asco o por el susto, nos invitaba, como buen líder, a seguir remando. Inmediatamente Tommy interrumpió esperanzado: --se oye a lo lejos el río. --No seas menso, gritó Mateo, es el *freeway*.

Nunca encontramos el *LA River* porque donde estuvimos de seguro no era. Inclusive en partes del trayecto nos vimos obligados a cargar los Kayaks por falta de agua. Lo que sí encontramos fue un evento lleno de anécdotas y olor a mierda. Recuerdos imposibles de olvidar que nos siguen sacando risas.

Eso es lo sucede con los buenos amigos. Estoy segura que los Zalzman vinieron al mundo para sembrar florecitas a su paso. La despedida con ellos se siente extraña porque es como repetir la despedida inicial cuando dijimos adiós a hermanos y padres. Despedidas como heridas: la primera duele y la segunda y la tercera también. Nunca te acostumbras. Quizás con el tiempo aprendes a vivirlas de distinta forma, como el pasar de un río que necesita lluvia, lágrimas, sol, frío y deseos para alimentarlo siempre. Un río libre y limpio, de seguro más limpio que el *LA River* que visitamos aquellos días.





Foto: Especial

Por Oswaldo Barrera

Los juegos de basquetbol tenían lugar en el Gimnasio Juan de la Barrera. En ellos se enfrentaban equipos representativos de distintos estados y por lo general resultaban reñidos y emocionantes. Llegábamos al gimnasio directamente desde la oficina de mi papá y, sin importar qué equipos jugaran, nos acomodábamos en las gradas para ver el partido, en medio de ese ambiente entusiasta que suele acompañar los encuentros de cualquier deporte.

Al terminar el partido, solíamos ir a cenar unas flautas en uno de esos merenderos tradicionales de finales de los años setenta y que se mantuvieron durante buena parte de los ochenta, antes de volverse cadenas o desaparecer de repente ante el avance de otros comercios. Es una pena, no he vuelto a encontrar esas flautas cubiertas de abundante salsa y crema, y de un queso rallado como ningún otro. He hecho mis expediciones para tratar de encontrarlas y volver a disfrutar

su preparación y sabor únicos, acompañadas de un agua fresca de jamaica o tamarindo que salía helada de viejos contenedores metálicos. En esa búsqueda también le he preguntado a mi papá si recuerda dónde quedaba aquel local de flautas, pero no he obtenido una respuesta certera de su parte, por buenas razones.

No es que fuera una tradición familiar ir cada semana a ver los partidos de basquetbol, de hecho fueron contadas las ocasiones en que asistimos, como tampoco lo era ir por aquellas flautas. Más bien se trataba de acontecimientos especiales que aprovechaba para compartir con mi papá los pocos ratos que, recuerdo, pasábamos juntos a lo largo de mi infancia. Por lo general, mientras yo me quedaba en casa en compañía de mi mamá y mis hermanas, mi papá se pasaba casi todo el día en su oficina, a la que llegué ir algunas veces antes de que el temblor del 85 acabara de golpe con ella y con mis visitas esporádicas. Aquello representó, de una manera trágica y abrupta, junto con mi entrada de lleno a la adoles-

Una larga despedida

“La última vez que lo acompañé a la Facultad de Economía para que se reencontrara con sus recuerdos y colegas, mi papá soltó, como pocas veces lo vi hacerlo, lágrimas de gratitud cuando se acercaban a saludarlo y reconocerlo por todos los años que acudió ahí como alumno y maestro”.

encia, el final de mis encuentros entre semana con mi papá, a quien además llegué acompañar algunas veces a Ciudad Universitaria, donde era profesor en la Facultad de Economía de la UNAM.

Recuerdo vagamente algunas de sus clases, en aquellos desprolijos salones a los que se llegaba luego de subir varios tramos de escalera y recorrer los helados corredores de esa facultad. Aún viene a mi memoria la figura de mi papá frente al pizarrón, la del profesor de la materia de Comercio Exterior, dirigiéndose a sus alumnos, a quienes yo veía como “los grandes”, cuando tenía apenas 10 años menos que ellos. Hoy, seguramente, si los encontrara en esos mismos pasillos, me asombraría al ver que en realidad son apenas unos jóvenes adultos al comienzo de su vida universitaria. Sin embargo, a quien me gustaría volver a ver en esos pasillos, dirigiéndose a su salón, sería a mi papá, quien fue profesor de esa facultad por 50 años, hasta que tuvo que dejarla en 2018.

No quería retirarse, no todavía. Aquellas clases eran su refugio, su forma de permanecer, de contribuir con una universidad que le dio algunos de sus mejores años, donde conoció a su esposa y a la mayoría de sus amigos más cercanos. Era el principal vínculo que le quedaba con el resto del mundo, hasta que un accidente cerebrovascular se lo quitó. La última vez que lo acompañé a la Facultad de Economía para que se reencontrara con sus recuerdos y colegas, cuando todavía podía dar pasos seguros a pesar de su evidente dificultad para comunicarse, mi papá soltó, como pocas veces lo vi hacerlo, lágrimas de gratitud cuando se acercaban a saludarlo y reconocerlo por

todos los años que acudió ahí como alumno y maestro. Ésa fue, me temo, la última vez que puso un pie en aquella facultad tan querida para él.

Desde entonces, son ya más de cinco años de despedirnos del profesor Barrera Ríos, de Mac para sus amigos. Cada vez queda menos de él y por ello busco, al escribir estas líneas, retenerlo un poco, conservar algo más que su presencia en mi memoria. Cuesta verlo irse poco a poco, a veces no reconocerlo, y sentir cómo crece la duda de qué es lo mejor para él y para los que lo vemos distanciarse cada vez más de quien alguna vez llegó a ser. Hace mucho que se acabaron los juegos de basquetbol, las visitas a su trabajo, las clases en Ciudad Universitaria. Como cabe esperar, se acaban también los cumpleaños por venir (este mes, mi papá cumple 80 años) y nos quedamos con menos de la persona y más con el recuerdo de ella.

Como parte de esta larga despedida, y haciendo una analogía con los partidos de basquetbol a los que acudí con mi papá, sé que estamos en tiempo extra, que el partido está llegando a su final y no habrá otra prórroga. Me hago entonces la promesa de volver a apoyar a los Pumas en el Estadio Universitario (a los que mi papá veía cada fin de semana en la televisión) o de asistir a un juego en el Juan de la Barrera y de ahí ir por unas flautas, quizá no las mismas de ese entonces, ya sin mi papá, pero siempre con el apego por aquellos tiempos en los que quien estaba conmigo no era el economista que trabajaba de lunes a viernes o el profesor que daba clases en su querida facultad... Tan sólo era él, mi padre, y no hacía falta nadie más a mi lado.

Por Rodrigo Vera

En estos adelantados tiempos electorales, los habitantes de la alcaldía Benito Juárez salimos perjudicados debido a las ambiciones políticas de nuestro alcalde panista Santiago Taboada, quien pretende conquistar la jefatura de gobierno de la Ciudad de México en los comicios de 2024, y para lograr su propósito decidió atiborrar con su fotografía las principales calles y avenidas de la alcaldía, como si le fuera a dar la victoria esta fuerte contaminación visual que todos estamos padeciendo.

La cara del güerito Taboada ya se nos volvió enfadosa; a raíz de su reciente informe de gobierno fue colocada por todos lados, ahí estaba, agobiante, impresa en enormes lonas de plástico que colgaban en cada esquina, estampada en pendones amarrados a los postes de luz, pegada en las fachadas de algunos inmuebles... Tan apabullante propaganda política debió costar millonadas de pesos que salieron de nuestros impuestos.

Esta publicidad utiliza una fotografía donde aparece Taboada con su barbita corta, el cabello relamido, una sonrisa que muestra la dentadura y enfundado en una camisa blanca. Dice el slogan escrito que acompaña a la imagen: "Se siente el cambio. Santiago Taboada. Informe 2023".

Así es, el pretexto para montar su costosa propaganda con miras a obtener la jefatura de gobierno fue precisamente su "informe 2023", llevado a cabo el sábado 14 de octubre en el gimnasio olímpico Juan de la Barrera, donde la Sonora Dinamita le dio con su música un toque guapachoso, mientras dos cañones eléctricos lanzaban lluvias de confeti para alegrar más el festejo. Fue su segundo informe de su segundo periodo como alcalde de la Benito Juárez. El evento tuvo como invitada principal a Xóchitl Gálvez, la aspirante a la presidencia de la república por el Frente Amplio por México.

Ahí, Taboada anunció que dejaría la alcaldía para buscar la jefatura de gobierno: "He dado resultados en mis encomiendas, he dado resultados en el trabajo político que he realizado en mi partido y con los partidos aliados, con la sociedad civil y, por supuesto, con los vecinos de la ciudad. Quiero anunciar que dejaré la alcaldía para asumir de lleno esta aspiración. Quiero ser jefe de gobierno en el 2024", dijo el panista, quien el 21 de octubre pidió licencia como alcalde para poder competir por el Frente Amplio por México.



Foto: Itzel García

Pero primero deberá vencer, internamente, a los otros aspirantes del Frente: Margarita Zavala, Lía Limón, Sandra Cuevas, Adrián Ruvalcaba, Cynthia López, Luis Espinosa Cházaro y Nora Arias.

Ya después tendrá que enfrenarse a los candidatos de otros partidos. Por lo pronto, dentro de Morena están compitiendo Omar García Harfuch, Clara Brugada, Hugo López-Gatell, Mariana Boy y Miguel Torruco.

De manera que no la tiene fácil el güero Taboada. Incluso en estos momentos va rezagado en la carrera por la ciudad de México.

Según una encuesta en vivienda de Buendía & Márquez, dada a conocer el pasado 16 de octubre, entre los aspirantes de Morena el favorito es García Harfuch, con 39% de las preferencias. Está 12 puntos por arriba de Clara Brugada, la alcaldesa de Iztapalapa con licencia y quien tiene 27% de las preferencias.

Mientras que los aspirantes del Frente Amplio por México van muy por abajo de estos porcentajes. Aquí la ventaja es para Margarita Zavala, con 14%. Luego le siguen Sandra Cuevas y Santiago Taboada, cada uno con 10% de las preferencias. Así, de acuerdo a esta encuesta, el aspirante puntero, Harfuch, le lleva una ventaja de 29 puntos a Taboada.

En declaraciones a los medios, el alcalde con licencia de la Benito Juárez ha señalado que la "publicidad exterior" es muy importante para darse a conocer entre los votantes. O sea, su estrategia es precisamente superar

Propaganda enfadosa

"Este anticipado proceso electoral incrementó la ya de por sí caótica publicidad en las calles. ¿De veras les trae más votos?"

esta desventaja atestando las calles con su imagen. Quiere que lo identifiquemos de esa manera machacona y dispendiosa, colocando su cara aquí y allá. Vaya manera de hacerse notar.

Durante los días previos y posteriores a su informe, al recorrer las principales avenidas de la alcaldía —Eugenia, Ángel Urraza, Félix Cuevas, Popocatepetl, Gabriel Mancera... — uno observaba su fotografía flanqueando no solo los costados laterales, sino también las partes superiores de esas vialidades, pues la cara de Taboada también se colocó sobre nuestras cabezas, colgada en mantas que pendían de los soportes horizontales de los semáforos. Esa apabullante publicidad conformaba dos larguísimos muros y un techo, una especie de túnel de plástico por donde circulaban los automovilistas obligados a ver la cara sonriente de Taboada. Un completo abuso de poder.

En ocasiones, algunas de las mantas superiores se desprendían de sus soportes metálicos y quedaban colgando, obstruyendo la visibilidad de los conductores al golpear los parabrisas de los autos. Eran un peligro.

Por fortuna, muchas mantas de Taboada se quitaron pocos días después del informe. Otras siguen ahí. Se nos dio corto respiro.

Y por desgracia, ahora también inundan nuestra alcaldía los promocionales de otros aspirantes, sin distinción de partido político. "El bueno es Omar García Harfuch", dicen los afiches que impulsan al ex secretario de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México. "En la encuesta, Clara Brugada es la respuesta", afirma la propaganda de la morenista, utilizando una fotografía en la que aparece Brugada con su cara redonda y una blusa de tehuana.

En la alcaldía Álvaro Obregón, su titular Lía Limón igualmente decidió atiborrar con su imagen las principales vialidades, aprovechando su respectivo informe de gobierno para promocionarse. Basta darse una vuelta por avenida Insurgentes o Anillo Periférico Sur para ver las largas hileras de carteles con su foto.

Se habla mucho de regular drásticamente la publicidad exterior, porque aparte de provocar contaminación visual resulta peligrosa, sobre todo los llamados anuncios espectaculares que distraen al conductor y de pronto se caen con los vientos, poniendo en riesgo la vida del transeúnte. Con ese propósito, en el Congreso de la Ciudad de México hay iniciativas para reformar la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, la cual regula la materia.

Igualmente se han dado protestas vecinales contra la contaminación visual. Para no ir tan lejos, en junio de este año hubo una manifestación de cientos de vecinos que bloquearon el cruce de las calles Amores y San Lorenzo, en la colonia Del Valle, frente a las oficinas de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Los inconformes ondeaban pancartas que decían: "No más publicidad en las calles", "No queremos saturación publicitaria". Pedían sobre todo el retiro de unos 400 anuncios espectaculares que operan irregularmente.

Ahora, este anticipado proceso electoral incrementó la ya de por sí caótica publicidad en las calles. Uno se pregunta: ¿de veras le traerá más votos a Taboada colocar su foto por todos lados? ¿les atrae simpatías a todos los aspirantes? ¿no provoca más bien hartazgo e indignación? pues es una publicidad muy costosa y efímera, pronto se convierte en toneladas de basura.



Foto: Francisco Ortiz Pardo

Entre el Halloween y el Día de Muertos

EN AMORES CON LA MORENA

Muertos y fantasmas en Portales

Hay un puesto de disfraces en el costado norte del mercado, donde uno se puede convertir lo mismo en Cenicienta que en monstruo cualquier época del año. Pero sin duda en estos días ganan nuestras tradiciones.

Por Francisco Ortiz Pardo

De una cubeta vieja de plástico maltrecha surgen los tallos con unas calabacitas naturales a los lados. Son una aportación de la transgénica para una fiesta, que eso es, la del Día de Muertos. Aunque esta fiesta tan mexicana sí tiene raíces profundas y religiosas que van más allá de costumbres como la del Halloween y sus

fantasmas impostores, tan gozoso para los pequeños.

No está padre, como dicen los chavos, que a ellos ya no les tocó como en mis tiempos la formidable manera de pedir "la calaverita" con una calabaza de verdad, de esas grandotas y redondotas a las que les sacábamos primero todo su relleno y a la cáscara le hacíamos los orificios con un cuchillo para asemejar

los ojos y la boca por donde, con una vela, escapaba la radiante luz de una vela —también de verdad— puesta en el interior de aquella cabeza hueca.

Ambas tradiciones compiten en la colonia Portales, una de las más tradicionales de toda la ciudad, que se localiza en la hoy alcaldía Benito Juárez. Portales es el segundo punto comercial de la ciudad después del Centro Histórico y aparte de la Central de Abastos y La Merced, donde se puede encontrar casi todo lo que uno se imagine, excepto los sueños. Hay todo un mercado de plomería y tiendas de lámparas e iluminación. Locales de piñatas, de frutas y verduras mil, de refacciones de autos y bicicletas, además de talleres mecánicos; artículos de mercería y reparaciones de sastres, enmarcados de cuadros, tlapalerías, cerrajerías, farmacias, tendajones, cafeterías legendarias y restaurantes de comida típica, auténtica. Sobra hablar de las carnicerías y las pollerías de barrio.

Por supuesto hay una infinidad de locales de ropa para niños, chicas, señoras y don juanes. Y zapaterías, muchas. Surrealistas puestos informales ofrecen ropa interior, lencería que va de lo sensual a lo sórdido y que ya son parte del inventario de la banqueta al poniente de la calzada de Tlalpan, en donde por las noches posan las prostitutas, muy cerca del legendario *California Dancing Club*. Por ahí mismo hay varios establecimientos de vinos y licores, cristalería,

semillas, quesos y embutidos a granel, reparadoras de teléfonos celulares y computadoras. La modernidad ha llegado ahí a través de almacenes de electrodomésticos que endeudan a la gente pobre con pagos semanales o quincenales.

Hay también un puesto de disfraces en el costado norte del mercado, donde uno se puede convertir lo mismo en Cenicienta que en monstruo cualquier época del año. Pero sin duda en estos días ganan nuestras tradiciones, desperdigadas dentro y alrededor del mercado, o a unas cuadras. Una *pick-up* en una esquina está retacada de flores de cempasúchitl, que son las flores anaranjadas que le ponen a los difuntos en los altares, aunque también le llaman así a otras flores moradas, que son en realidad de la especie *celosia argentea*, mejor conocida como flor de terciopelo o cresta de gallo. Son una belleza. No hay nada de las ofrendas que no se encuentre en la Portales, salvo que el muerto al que se ofrece tuviera en vida gustos por cosas austriacas, húngaras o turcas.

Hoy no es políticamente correcto decirlo, pero los muertos siguen bebiendo refrescos. También golosinas que se venden en un puñado de tiendas que operan siempre, para las fiestas infantiles. Ya no importa demasiado si el difunto era en vida diabético u obeso; ni modo de no darle gusto. Como una postal del pasado aparecen unos niños afuerita del mercado que cargan canastos con unos panecitos de muerto de colores. Otros vendedores ofrecen bolsitas con papel picado de colores vivos y figuras de catrinas. No parecen ser ya muy comunes las calaveras de azúcar, que poco a poco van siendo sustituidas por otras de cerámica o de cartonería con finos trazos decorativos de pintura. Hay también unas pequeñas

En estos días hay clientes que acuden disfrazados. Son ellos mismos el sincretismo que va en busca de los artículos para la ofrenda de muertos, cada vez más conocida —y reconocida— en el mundo. Ya las guayaban y las calabazas, para hacerlas en tacha, es decir con piloncillo y canela. Ya un buen tequilita que colocarán junto a la Coca Cola y la cerveza y el champurrado, en esa extraña mezcla de todo lo que somos con los olores revueltos del mole poblano, los tamalitos, los cocoles y el Carlos V. No es que a los vivos se le olviden sus muertos en ninguna fecha del año. Es que en Portales la gente va a recordar que no los olvidan. Y que, con todo y el disfraz, están dispuestos a bailar con ellos un *cha cha cha*, al estilo del Califas, cada que llega la fiesta del 2 de noviembre... en un ritual que termina nunca.

Por Abel Vicencio Álvarez

Al visitar el centro de la Ciudad de México nos maravillamos con la cantidad de recintos religiosos que hicieron al viajero inglés Charles Latrobe afirmar que se encontraba en la Ciudad de los Palacios. Y es que basta con subirse a cierta altura para admirar al atardecer el brillo de las cúpulas hasta donde la vista se pierde. Particularmente en el centro histórico —antigua y moderna ciudad de México—, son decenas de recintos consagrados o seculares que aún perviven, de los cuales destacan los enormes conventos de las grandes órdenes que en la colonia se fortalecieron. Dominicos, agustinos y franciscanos erigieron a lo largo de los siglos sus magnas sedes en la ciudad de México. Y aún hoy pueden admirarse el convento de Santo Domingo de Guzmán al norte del Zócalo, o el de San Agustín al sur.

Pero poco se habla del más grande convento que las Américas hayan visto, y que desde los primeros años de la conquista significó el enclave, la avanzada cristiana en el corazón del nuevo mundo. Me refiero desde luego al Convento Grande de San Francisco que ya desde 1525 existía en las inmediaciones de San Juan de Letrán, calzada que aún era cruzada por puentes y canales, en esquina de lo que ahora es la calle de Madero (antes obviamente San Francisco y luego Plateros). Partiendo de una rústica construcción de piedra y tezontle, —que seguramente atestiguó los afanes y trabajos de Pieter van der Moere, mejor conocido como fray Pedro de Gante— el convento y los franciscanos transitaron por 3 siglos de colonia e independencia para convertirse en una de las instituciones religiosas más poderosas e influyentes del país; y su recinto en un gran complejo de varias hectáreas, que llegó a albergar hasta 14 templos y capillas, amén de claustros, patios y un enorme huerto. Familias adineradas de la ciudad invertían en más construcciones, adornos, nichos y esculturas para ganarse un cachito de cielo y así creció el convento.

Para darnos una idea de su extensión, la esquina noroeste del recinto estaría en lo que hoy es la Torre Latinoamericana; su esquina sur hasta la calle de Venustiano Carranza. Al oriente, el complejo remataba hasta cerca de la calle de Bolívar. De hecho, la construcción novohispana terminaba en la capilla de San Antonio que alberga la actual librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica en el Eje Central; en la esquina sureste de la edificación: así de enorme era el Convento Grande de San Francisco.



Así era el Convento. Una acuarela del arquitecto Sergio Saldivar Díaz

DAR LA VUELTA

El Convento Grande de San Francisco

“El más deslumbrante recinto religioso y cultural del centro del país del momento, con una existencia de 300 años, fue arrasado de la noche a la mañana: tasajeado y vendido en lotes que se convirtieron en fábricas de muebles, cantinas, un circo, un boliche, talleres de diligencias, cuadras de caballos, y el huerto —al menos— en un vivero”.

Y así llegamos al siglo XIX con todas las presiones entre conservadores y liberales y avizorándose el movimiento de reforma, cuando el 15 de septiembre de 1856 fue “descubierta” en este lugar una terrible conspiración en contra del gobierno, “sorprendiéndose in fraganti delito, y en los claustros y celdas del mismo convento muchos conspiradores, y entre ellos varios religiosos...” por lo que al día siguiente el presidente Ignacio Comonfort decretaba la desaparición del convento franciscano y la expropiación de todos sus bienes. Correspondió al gobernador del Distrito Federal Juan José Baz encabezar personalmente y con enjundia el piquete de barretas, picos y palas con el cual, y al ritmo de la entonces

popular canción “Cangrejos al compás” derribó los muros del convento, para abrir la calle de 16 de septiembre hasta San Juan de Letrán y terminar así con 300 años de historia, evangelización, empoderamiento, arquitectura, artes, y ciencias. Cayó así el Convento Grande de San Francisco, cuya enormidad e influencia podemos apenas imaginar.

El más deslumbrante recinto religioso y cultural del centro del país del momento, con una existencia de 300 años, fue arrasado de la noche a la mañana: tasajeado y vendido en lotes que se convirtieron en fábricas de muebles, cantinas, un circo, un boliche, talleres de diligencias, cuadras de caballos, y el huerto —al menos— en un vivero.

De las 14 iglesias y capillas apenas quedaron las arcadas del portal de peregrinos (abajo de la torre latino), el templo de San Francisco al que solo se puede acceder por una entrada lateral; la construcción mencionada de la librería del Fondo en Venustiano Carranza que fue usada incluso como templo budista; un muro que puede apreciarse dentro de la pastelería La Ideal en 16 de Septiembre (sí, dentro de la pastelería), y el claustro principal que desde los primeros años fue vendido a protestantes, y hasta ahora es una iglesia metodista en la calle de Gante. Hablando de religiones, nadie sabe para quien trabaja.

Todavía faltaban unos años para la publicación de las Leyes de Reforma y la desaparición o desincorporación de muchos recintos más, pero el destino del Convento Grande de San Francisco estaba sellado. Ahora cuando caminamos por las abarrotadas calles del centro que antes eran enormes y tranquilos claustros, capillas, patios y huertos, no podemos menos que reflexionar hasta donde puede llevarnos la ambición, la envidia, el rencor y la venganza frente al tesón, la fe, el compromiso, el trabajo y el amor por el prójimo que se resumen en el saludo franciscano: “¡Paz y bien!”

20 años de ser el medio de tu comunidad



Teléfono: **55-5488-4131**
Correo electrónico: **libreenelsur@gmail.com**
Twitter: **@Libreenelsur**
Youtube: **libre en el Sur Televisión**
TikTok: **@libreenelsur.official**
Instagram: **libreenelsur_oficial**
Facebook: **Periódico Libre en el Sur**

#sieslomismolibre



Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

 553435-2193

El fin del Porfiriato

ADRIÁN CASASOLA

Durante este mismo mes de noviembre, pero de 1910, concluyó una de las etapas que más marcaron al pueblo mexicano. En septiembre de ese mismo año, se habían celebrado las fiestas del Centenario de la Independencia, rodeadas de lujo, de planeación años atrás para mostrar las bondades del régimen porfirista, y para los países cercanos y europeos que México se había convertido en una nación ideal para invertir.

Si bien es cierto que nuestro país estuvo en paz durante casi 40 años y que las deudas con países extranjeros se habían saldado, el descontento había comenzado a generalizarse con pequeños grupos que comenzaban a pronunciarse contra las constantes reelecciones que se fueron sucediendo desde que Porfirio Díaz, militar de carrera, héroe de las batallas de Puebla en 1862 y acérrimo rival de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada por obtener el poder, finalmente ascendió a la silla presidencial en 1876. La famosa frase que Francisco I. Madero utilizó como bandera al promulgar el Plan de San Luis, "sufragio efectivo, no reelección", fue acuñada por el mismo Porfirio Díaz en el Plan de Tuxtepec, con el que finalmente derrotó a Lerdo de Tejada unos años después de la muerte del Benemérito de las Américas.

Intentando conservar su promesa de dejar el poder luego de cuatro años, Manuel González, también militar y amigo personal de Díaz, tomó el poder pero tanto amigos como detractores acusaron que se trataba de una simulación y una extensión de él. Luego de esos cuatro años, las reelecciones siguieron sucediendo al reformar la Constitución.

Bajo el lema de "orden y progreso", el Porfiriato se encargó internamente de sanear las finanzas públicas, retomar una buena relación con el clero, que había sido muy vulnerado durante la época juarista, con los grandes terratenientes, y realizó atractivas ofertas a naciones extranjeras para invertir en infraestructura.

Desgraciadamente olvidó a las clases populares, se mostró implacable contra cualquier revuelta a su gobierno y miró hacia otro lado cuando se trataba de mejorar las jornadas de trabajo y las condiciones de las clases más necesi-

tadas, lo que a la postre ocasionaría las revueltas en su contra que derivarían en su derrota en 1911, cuando con 80 años de edad, salió exiliado hacia Francia para no volver.

Estamos a tus órdenes en casasola fotografia.mx y en Instagram como [@casasola.foto](https://www.instagram.com/casasola.foto)

- FOTO 1:**
Dama en el hipódromo de Peralvillo. Foto: Agustín V. Casasola, c. 1910
- FOTO 2:**
El Zócalo arbolado con carruajes y tranvías en primer término. Foto; Hugo Brehme c. 1907
- FOTO 3:**
Castillo de Chapultepec con su reflejo en el lago. Foto; Hugo Brehme c. 1908
- FOTO 4:**
El Palacio de Correos a principios del siglo XX. Foto: Hugo Brehme c. 1907
- FOTO 5:**
Vendedora de sombreros y canastas. Foto; Hugo Brehme c. 1908



1

2

4

5

3